

Clásicos de la gracia - Parte 06

“Obediencia por la fe o por la ley”

Erich Engler

Hoy vamos a referirnos al tema obediencia. Soy consciente que este no es un tema que le agrada a la mayoría de las personas.

¿Sabías que hay una gran diferencia entre la obediencia en el antiguo pacto bajo la ley, y la obediencia bajo el nuevo pacto de la gracia?

Justamente este tema, deja un sabor amargo en muchos, porque están acostumbrados a interpretarlo desde el punto de vista de la ley. Yo creo, que lo que vamos a aprender hoy sobre el tema obediencia, va a revolucionar nuestras vidas por completo, al punto tal que al final de este mensaje vamos a poder festejar de alegría.

¿Quieres ver junto conmigo cuál es la diferencia entre la obediencia bajo el antiguo pacto y la del nuevo? Te invito a ir al libro de Deuteronomio cap. 28, vers. 45 donde encontramos lo siguiente:

Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Señor tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó.

Este no parece un buen versículo para comenzar la reunión ¿verdad? No podemos tratar de disimular o encubrir las palabras de este versículo, pero así eran las cosas bajo la ley.

Aquí muestra que se recibía bendición si se era obediente. Por otra parte, si se era desobediente venía la maldición con sus consecuencias.

Dicho de otra manera, la bendición y la maldición dependían de la obediencia o desobediencia.

A raíz de ello, hoy en día muchos creyentes tienen temor de caer bajo maldición a causa de haber desobedecido a Dios en algo.

En la conversación con las personas se hace evidente como muchos de ellos sufren con el pensamiento de que les pueda sobrevenir una maldición por haber desobedecido a Dios.

Muchos interpretan que, la actual situación de sus vidas es un efecto de alguna desobediencia en el pasado.

Hoy, vamos a ver una nueva perspectiva radical sobre lo que significa la obediencia, la cual te va a sacar de las tinieblas y el temor en que te encuentras y te va a trasladar al reino de su amado hijo Jesucristo y al reino de la luz de su gracia.

Hay un pensamiento generalizado que muchos creen, y es que si actúan bien Dios les bendice, pero si actúan mal ÉL no les puede bendecir y les sobreviene la maldición.

Sin embargo, Gálatas cap. 3 vers. 13 nos dice que Cristo nos redimió de la maldición de la ley. Y en el vers. 10 leemos:

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

Aquí, en este pasaje, Pablo repite lo que leíamos anteriormente en el libro de Deuteronomio.

Gracias a Dios que no se acaba allí todo. Porque, si bien Pablo nos dice esto, él nos sigue diciendo en el vers. 13 que Cristo nos redimió de dicha maldición.

Si observamos con detenimiento los versículos de Deuteronomio nos damos cuenta que la maldición no venía sobre las personas cuando eran obedientes y guardaban la ley, sino como consecuencia de la desobediencia.

Lo que nos dice Pablo en Gálatas 3: 13 es una de las pocas veces que él menciona algo así en el Nuevo Testamento. Si interpretamos correctamente este versículo nos damos cuenta que Cristo nos redimió de la maldición de la desobediencia.

¿Cómo es que esto se llevó a cabo? Vamos a ver lo que nos dice Romanos 5 vers. 19:

Porque así como por la desobediencia de un hombre (Adán) los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno (Cristo), los muchos serán constituidos justos.

Dios sabía de antemano, que no había ningún ser humano que pudiese guardar la ley en su totalidad. Él sabía que no habría ningún ser humano que fuera perfecto y obediente hasta el final de sus días. Él sabía que nadie podría llenar el requisito del estándar de santidad que él demandaba y por eso es que vino Jesús a la tierra para pagar el precio de nuestra salvación. En el momento en que Jesús estaba colgado en la cruz, cargó con la maldición, se hizo completamente obediente y su obediencia pasó a ser nuestra.

En Hebreos cap. 5, vers. 8 y 9 leemos:

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

Otro pasaje que vamos a considerar es Romanos cap. 1, vers. 5:

por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre.

El énfasis radica aquí en la obediencia a la fe.

Aquí vemos algo absolutamente único, algo que no existió antes de Cristo.

La Biblia nos dice que Jesús fue obediente y que Él es el autor de eterna salvación para todos los que le obedecen. Pablo lo denomina: obediencia a la fe. En el momento en que nosotros llegamos a Cristo y le aceptamos como nuestro Salvador personal, pasamos a ser obedientes.

En el momento en que Jesús pasa a ser el Señor de nuestra vida, echamos mano a la obediencia de la fe. Por esa razón, a causa de SU obediencia, y no de la nuestra, pasamos a ser, en Cristo, obedientes por el resto de nuestra vida.

Habíamos visto en predicaciones anteriores, que no podemos ser justificados por las obras, sino solo por la fe. Esto incluye la obediencia.

En el Nuevo Testamento encontramos un tipo de obediencia completamente diferente a la de la ley.

Bajo la ley había que hacer algo para demostrar la obediencia, bajo el nuevo pacto no es necesario hacer nada sino creer solamente, y eso lo hace a uno justo y obediente.

Por eso Pablo la denomina: obediencia de la fe.

El asunto de la obediencia está solucionado para nosotros por el hecho de que estamos en Cristo y Él es quien cumplió con la ley y se hizo obediente por nosotros.

Sé que muchos de vosotros se estarán haciendo preguntas, las cuales yo iré contestando a medida que prosiga con la enseñanza, por eso les pido toda vuestra atención.

La obediencia de la fe es algo completamente diferente a la obediencia por las obras.

Deseo recalcar el pasaje de Hebreos donde dice que Jesús vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

Para poder proseguir con esta enseñanza, debemos comprender plenamente lo que este pasaje significa.

Luego de haber aceptado a Cristo, y por medio de la fe pasamos a recibir su obediencia, ahora solo necesitamos la guía del Espíritu santo.

Vamos a ver lo que nos dice el pasaje de Gálatas cap. 5 vers. 18:

Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Desde que aceptamos a Cristo y por lo tanto, nos hicimos acreedores a su obediencia, de ninguna manera podemos ser obedientes por medio de las obras, o de tratar de agradar a Dios por medio de obras de obediencia.

Lamentablemente, hay muchísimos creyentes que piensan que si no hacen tal y cual cosa están desobedeciendo a Dios y que Él les va a castigar por eso. Cristo fue hecho maldición por nosotros y es Él quien llevó todo el castigo sobre sí. Él pagó por nosotros el precio de cada desobediencia.

Para nosotros, que obedecemos aceptándole como salvador, solo nos resta seguir el impulso del Espíritu santo.

Bajo el antiguo pacto, tenían que hacer obras de obediencia porque no había quienes les guiaran. Ellos debían cumplir cada ápice de la ley, hasta en el más pequeño detalle, porque no tenían la guía del Espíritu santo.

Por eso, repito, para nosotros que aceptamos a Cristo por medio de la obediencia de la fe, solo nos resta seguir la guía del Espíritu santo.

Tú te estarás preguntando: ¿qué pasa si no obedezco alguna guía que me da el Espíritu santo? Me alegro que me lo preguntes.

En primer lugar, debemos recordar que Cristo nos redimió de la maldición de la desobediencia.

Sin embargo, tú te preguntas cual es la consecuencia de la desobediencia siendo un creyente renacido ¿verdad?

Tú dices que no puede ser que la desobediencia a la guía del Espíritu santo quede exenta de consecuencias ¿verdad? Es como que eso es demasiado bueno para ser cierto.

No me malinterpreten por favor, yo no estoy diciendo que si cometes un asalto al banco no vas a tener que sufrir las consecuencias, ¡por supuesto que una actitud así acarrea consigo consecuencias y graves!

Yo estoy refiriéndome a ser libre del temor a ser condenado por haber desobedecido a Dios en algún aspecto.

¿No es acaso este temor el que siempre nos persigue pensando que las consecuencias de la desobediencia nos van a sobrevenir tarde o temprano?

Te quiero mostrar un pasaje que seguramente conoces, pero ahora lo podrás ver desde una perspectiva completamente diferente.

Vamos a ver lo que nos dice Romanos cap. 8 vers. 14 y 15:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

(15) Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Alguno me puede decir: “yo he seguido la guía de Dios en 3 oportunidades a lo largo de mi vida cristiana, pero también tengo que reconocer que son incontables las veces que no he obedecido a su guía”.

¿No estás agradecido que a pesar de ello, sigas con vida? El motivo por el cual todos nosotros todavía estamos vivos, a pesar de las muchas veces que hemos fallado, es por su gracia.

He aquí la belleza del vers. 15 en una perspectiva que tal vez nunca antes la hemos visto:

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

¿Qué sucede si he desaprovechado la guía del Espíritu santo? El Padre te dice: “¡hijo mío, no tengas temor!”

No hemos recibido un espíritu de temor o esclavitud, y por esa razón, aún a pesar de no haber seguido la guía del Espíritu en alguna que otra ocasión, no debemos atemorizarnos por las “posibles” consecuencias que puedan recaer sobre nosotros, pues para ello hubo uno, quien es Cristo, quien fue obediente hasta el fin y nosotros tenemos la posición de hijos en Él.

Es interesante lo que este pasaje nos muestra, y es que el Nuevo Testamento compara la ley con un espíritu. El espíritu de esclavitud es la ley y la maldición que ella conlleva. En cambio, el espíritu de adopción, el cual nos eleva a la posición de hijos, es la gracia la cual vino por medio de Jesucristo.

¿Recuerdas el pasaje de Colosenses cap., 2? Allí dice en los vers. 13 al 15 lo siguiente:

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

El acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria es la ley. El espíritu de esclavitud se refiere a la ley. La maldición de la ley es comparada con un espíritu de esclavitud.

En Romanos 11:8 está escrito:

Como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor (=adormecimiento, somnolencia), ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

Aquí Pablo se está refiriendo al pueblo de Israel.

No se trata que Dios les diera deliberadamente un espíritu de adormecimiento, sino que a causa de que ellos quisieron la ley Él permitió que, por esa razón, ellos estuviesen como adormecidos para comprender su gracia.

Ese espíritu de adormecimiento es el espíritu de esclavitud.

Durante muchos años me he preguntado el significado de este pasaje. ¿Por qué razón es que el pueblo de Israel recibe este espíritu de adormecimiento si Dios es un Dios bueno? La razón es que ellos demandaron la ley, y ésta llegó a ser un espíritu de esclavitud para ellos. Cada vez que no la cumplían se ponían a sí mismos bajo maldición.

¡Gloria a Dios que Cristo nos redimió de la maldición de la ley!

Dios no les dio ese espíritu de adormecimiento porque esa fuese su voluntad, sino porque no tenía otra alternativa de acuerdo a la elección que ellos habían hecho.

Hay muchos pasajes en el Antiguo Testamento que se refieren a Dios como el causante de cierta medida, pero en realidad Él no solo no es el causante sino que tuvo que permitir simplemente que algunas cosas sucedieran a raíz de la dureza de sus corazones.

Un ejemplo de esto, serían los sufrimientos que tuvieron que pasar por haber demandado un rey. La voluntad de Dios nunca fue darles un rey, Él deseaba que su pueblo fuese dirigido por la teocracia (=gobierno ejercido directamente por Dios) y no la monarquía. Sin embargo ellos demandaron un rey, y Dios permitió que lo tuvieran aunque esa no era su voluntad.

Lo mismo sucedió con la ley (= los 10 mandamientos). Dios deseaba que ellos siguieran las pisadas de Abraham, o sea en la gracia y en la fe, pero ellos demandaron la ley. Dios lo permitió, a pesar de que esa no era su voluntad para ellos.

En Isaías 51 vers. 1 y 2 encontramos lo siguiente:

Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis al Señor. Mirad a la roca de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.

(2) Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.

Aquí habla de la roca y se refiere figurativamente a Cristo representado en ese momento por Abraham. En el Nuevo Testamento lo vemos con toda claridad. Cristo es la roca de donde fuimos cortados.

¿Cómo era posible en el antiguo pacto, poder ser parte de esa roca que es Cristo cuando Él todavía no se había manifestado en persona? Simplemente siendo parte del pacto Abrahámico el cual representaba el nuevo pacto en Cristo. La ley (= los 10 mandamientos) no representaban el nuevo pacto, sino el pacto hecho con Abraham.

Aquí se refiere a la roca de donde habían sido cortados y en el vers. 2 nos da la explicación: Abraham es esa roca y Sara es la fuente de donde provenimos.

En el libro de Gálatas Abraham representa a la fe y Sara a la gracia. La fe y la gracia van de la mano.

La unión correcta es Abraham con Sara (fe y gracia) y no Abraham con Agar, que sería la fe y la ley. No queremos la unión con la ley. Es imposible tratar de unir la fe con la ley, eso es un intento humano y no el plan de Dios.

El pueblo de Israel debería haberse mantenido en el pacto de Abraham.

En otra traducción dice así.

Mirad la piedra sólida de la que habéis sido cortados, y el hoyo de la cisterna de la que habéis sido arrancados.

Ellos deberían haber seguido en las pisadas de Abraham, tal como nos lo dice Pablo en el libro de Romanos.

La Biblia denomina la ley como espíritu de esclavitud. Estando bajo la ley, se debe sentir temor si se desobedece.

Pero, la Biblia nos enseña que no debemos tener otra vez ese temor pues hemos recibido el espíritu de adopción que nos convierte en sus hijos.

Por eso, si es que alguna vez has desperdiciado la guía del Espíritu, no debes tener temor alguno a consecuencias negativas a causa de la desobediencia.

En el momento en que comprendemos que no necesitamos tener ningún tipo de temor delante de nuestro Padre, la obediencia es un fruto automático en nuestra vida.

Sin embargo, mientras estemos bajo la presión de “tener” que ser obedientes, nos ponemos automáticamente bajo el temor.

En el nuevo pacto Dios no demanda obediencia de nosotros como condición para recibir sus bendiciones, sino que las recibimos por la obediencia de Cristo.

De esa manera, seguimos la guía del Espíritu más tranquilos, y si es que en alguna ocasión no prestamos atención a sus impulsos no debemos tener temor a ningún tipo de consecuencia negativa. Bajo el nuevo pacto, el plan de Dios para nosotros sus hijos, es que andemos por fe.

Si es que Dios, en el nuevo pacto, demandara de nosotros la obediencia como condición para recibir sus bendiciones, estaríamos actuando por medio de obras de justicia y no sería solo por su gracia.

Lo que Él desea bajo el nuevo pacto es la obediencia de la fe. Él desea que aprendamos a vivir por la fe dependiendo absolutamente de Él.

¿Qué significa vivir por fe? Justamente cuando sabes que has desobedecido, miras a Cristo quien fue obediente hasta la muerte y tú, al estar en Él, no tienes que tener temor a consecuencias negativas sobre tu vida.

Hemos visto como que un espíritu de adormecimiento vino sobre el pueblo de Israel, no porque Dios lo hubiese querido, sino porque ellos no permanecieron en el pacto de Abraham, o sea, viviendo por la fe.

La Palabra nos enseña que ese velo fue quitado por medio de Cristo. Ese velo no es quitado con más legalismo, sino por medio de la gracia de Cristo.

Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. 2 Corintios 3:14.

Un versículo que complementa perfectamente el de Romanos 8:15, y que nos muestra cual es la voluntad y el deseo del Padre para sus hijos, y donde vemos que no necesitamos tener temor delante de Él cuando fallamos, es Gálatas cap. 6 vers. 1:

El siguiente versículo resume perfectamente que no debemos tener temor a consecuencias negativas si fallamos.

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

Aquí Pablo no está diciendo que esa sea la norma de conducta del creyente, pero presenta la posibilidad que algo así puede llegar a suceder.

Cuanta más revelación tenemos de la gracia de Dios, tanto más fruto daremos de una vida que le agrade a Él. Por otra parte, cuanta más condenación y culpa sintamos, tanto más difícil será vivir una vida de santidad agradable a Dios.

Por eso Pablo dice que si alguno fuere sorprendido en alguna falta, los demás están para ayudarlo a ser restaurado con espíritu de mansedumbre.

¿Cómo debemos actuar frente a alguien que cayó en alguna falta a causa de desobediencia?

¿Cómo actúa Dios en esos casos? Dado a que no estamos bajo un espíritu de esclavitud por medio de la ley que nos haría sentir temor, sino que estamos bajo la gracia, Él nos restaura con mansedumbre y amor como un Padre amante.

En el Evangelio de Juan, cuando Jesús se refiere al Espíritu santo, le llama el ayudador. Dios tiene interés en ayudarnos para que seamos restaurados.

Lamentablemente hay muchos conceptos erróneos en nuestros círculos cristianos con respecto a aquel que cae en alguna falta. La Biblia nos enseña que Dios no nos extiende su mano para llamarnos la atención o reprobarnos, sino para restaurarnos.

Aquí la Palabra muestra bien claro cómo debemos actuar frente a esa situación. La Biblia no nos dice que hay que reconvénir a dicha persona por su acción, sino que hay que ayudarla para que se levante.

¡Ese es mi Padre celestial! ¡Ese es el espíritu de adopción que hemos recibido!

El Padre me restaura y yo no necesito sentir temor.

Esta ha sido mi experiencia en muchas oportunidades en mi vida, Él me ha levantado una y otra vez con amor y dulzura. Él siempre me ha restaurado con amor aún a pesar de que en alguna ocasión no he tenido en cuenta su guía, aún a pesar de que en otro momento le he desobedecido, aún a pesar de no haber dado el paso que sabía que tenía que haber dado.

Él siempre me ha llevado cerca de su regazo para mostrarme con amor cómo hacer para evitar fallarle una vez más.

Así es como actúa mi Padre celestial, Él me explica con espíritu de mansedumbre y paciencia como debo actuar en la próxima oportunidad para evitar cometer el mismo error. Él me habla por su Palabra y da revelación a mi entendimiento.

Cuando yo, a causa del error cometido le explico mi pesar, Él me dice que no se recuerda de eso y me muestra la solución.

Esto es lo que me enseña la Palabra, que Él no se acordará más de nuestro pecado. ¿Por qué razón entonces es que nosotros tratamos de recordarlo todo el tiempo?

Cuando hablo de que Dios no recordará más nuestro pecado ni traerá a memoria cosas pasadas, esto refiriéndome a los pasajes de Hebreos capítulos 8 y 10.

Así es como nos habla el Padre. Bajo el nuevo pacto, el de la gracia, no se trata de obedecer a Dios al estilo antiguo tratando de guardar la ley, sino a la obediencia por la fe.

En el nuevo pacto, el de la gracia, la relación entre Dios el Padre y sus hijos es una relación íntima y confidente.

Durante el antiguo pacto, era imposible tratar de mantener una relación con las frías tablas de la ley.

La única manera de entablar una relación con Dios es conocerle como a un Padre amante. Para eso nos fue dado ese espíritu de adopción el cual clama: ¡Abba Padre!

Jesús nos mostró como debemos dirigirnos al Padre llamándole: ¡Abba!, el cual es un apodo cariñoso que muestra una relación íntima entre el hijo y el padre.

Cuando le llamamos: ¡Abba padre!, él se muestra con toda su mansedumbre tratando de ayudarnos.

Si es que hemos fallado en algo, al ir al Padre en confianza y seguridad que Él nos va a restaurar mostrándonos su mansedumbre, produce en nosotros el fruto de la obediencia, sabiendo que la próxima vez vamos a escuchar su amorosa guía y seguir el impulso del Espíritu santo hablándonos a nuestro interior.

Teniendo esta revelación del amor del Padre, sabes también que si Cristo fue obediente en todo y tú estás en Él, se te hace completamente fácil obedecer a su voz.

La obediencia es algo hermoso, agradable y deseable.

Y en caso de que fallemos, sabemos que la bendición no depende de nuestra obediencia, sino de su gracia.

¡Amén!



iglesiadelinternet

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones